

á las piedras, y donde estas piedras no salen del agua, la amarran á las que están debajo del agua, en tanto cuanto su profundidad lo permite. Para facilitarles esta operacion, un navegante europeo les aconsejó que empleasen piedras en lugar del áncora, y trató de enseñarlas á hacer un nudo corredizo, pero á pesar de esto ellos se atienen á su antiguo y penoso sistema. En las travesías de corta duracion no se acuestan para dormir, y si la navegacion dura algunos dias, duermen en las piraguas pequeñas de uno en uno, en las grandes de dos en dos, pero nunca mas. En una embarcacion grande deben hallarse en el gobernalle dos, tres y aun cuatro hombres. El gobierno de la piragua exige una atencion de todos los instantes. Los gefes de los carolinos son ordinariamente los primeros pilotos. He aquí por qué en algunos puntos para explicar se á la europea llaman á sus gefes pilotos.

ARCHIPIELAGO DE SANDWICH.

Este archipiélago, al cual se da tambien el nombre de Hawāi, está situado cerca del trópico de Cáncer, y se compone de veinte y cuatro islas. Hawāi es la mas considerable, no solamente de este archipiélago, sino tambien de toda la Polinesia, por lo cual se ha dado su nombre al archipiélago.

El célebre capitán Cook descubrió estas islas en 1778, habiendo sido asesinado por los naturales de Hawāi el año siguiente.

La isla de Hawāi tiene 670 kilómetros de circuito y contiene las mas altas montañas de la Oceanía, tales como la de Mouna-Roa, que tiene 4,960 metros. Este archipiélago, dice Balbi, parece estar destinado á representar un gran papel por la bondad de sus puertos, por el carácter emprendedor de sus habitantes y por la posicion que ocupa en el gran camino marítimo que une los tres mundos. Los naturales de Hawāi poseen una flotilla bastante bien montada, y una corta marina mercante; hacen viages de la costa Noroeste de la América al Kamtchatka y Canton, y visitan algunos puertos de la Oceanía. Debe tambien añadirse que desde hace mas de cuarenta años el gobierno de Hawāi ha hecho por mediacion de los anglo-americanos é ingleses, el comercio de palo de sándalo con la China. A esta preciosa madera es á la que hay que atribuir la civilizacion de estas islas, aunque esta fuente de prosperidad parece agotarse rápidamente, sin que nada parezca reemplazarla. Los 200 europeos establecidos entre estos isleños han introducido las artes mas indispensables al estado social; las casas del rey y de los principales gefes se hallan amuebladas á la europea, y hay algunas que hasta tienen lujo.

El puerto de Hanarourou en la isla Woahou, estacion de sus buques de guerra, se halla defendido por un fuerte guarnecido de treinta cañones.

Tamehaineha I, que reinó en todo este archipiélago desde 1784 á 1819, y al cual los navegantes ingleses dieron el sobrenombre de Alfredo y de Pedro de la Oceanía, fué bastante poderoso para derrocar la idolatría en su isla é introducir en ella con el cristianismo las primeras luces de la civilizacion.

Desde la muerte de este príncipe el asiento del gobierno ha sido siempre Hanarourou en la isla de Woahou. La marina de Hawāi se compone de cuatro buques de 120 á 160 toneladas, y de siete goletas pequeñas; ninguna de estas embarcaciones está armada. «Los buques, dice Mr. Morineau, son mandados por

anglo-americanos, y hacen ordinariamente y casi siempre por cuenta suya la navegacion de la costa Noroeste y de las Californias. Las goletas, montadas por los naturales del país, hacen el cabotaje de una á otra isla, sin dar tampoco beneficio alguno, y muchas con un objeto que ni siquiera es útil. Los marinos no tienen sueldo; soamente se les distribuye de vez en cuando algunas piezas de maúkin.

»El rey de Hawāi en los tiempos normales, continúa M. Morineau, no tiene otras tropas activas que su guardia, la cual se compone de unos 20 hombres sacados de las principales familias; su servicio es gratuito y voluntario; algunos gastan uniformes, otros van desnudos; pero todos llevan fusiles, aunque en muy mal estado. Hay una especie de arsenal que es un almacén lleno de fusiles y de otras armas en cantidad bastante grande. Los Estados Unidos desde 1821 y la Inglaterra desde 1824 tienen cónsules cerca del gobierno de Hawāi.»

La isla de Woahou es la mas importante de todo el archipiélago bajo el aspecto político y administrativo. «El aspecto de esta isla, dice Balbi, es verdaderamente magnífico; se la llama el jardín de las islas Sandwich, porque todos los frutos de los trópicos se hallan naturalizados en ella. Hanarourou ú Hanolulu, pequeña ciudad situada en una hermosa llanura cerca de la bahía de este nombre, con el mejor puerto del archipiélago, es la capital de este reino pequeño.

Las calles, sin estar alineadas, son regulares y aseadas, y las casas tienen una construccion bastante elegante. No hay mas que una de piedra, el palacio del rey, que fué construido en 1824 por dos marineros franceses, desertores del navío el *Coloso*.

He aquí lo que dice M. Morineau de este edificio. «Esta mansion no tiene mas que un piso. La parte baja consiste en una gran pieza grande que sirve de cuartel á los guardias del príncipe. Una doble escalera exterior conduce al principal, que se compone de tres piezas, la sala del consejo, la cámara dormitorio del rey y la de sus favoritos. La cama del rey la forman cuarenta ó cincuenta esteras y los cogines son de musgo; sobre una consola se ve una bellissima péndola francesa, y en la pared algunos grabados de fantasía ingleses y franceses y dos bustos dorados que representan á Rihorihó (Liolio) y Gregorio IV.

«Algunas casas de comercio anglo-americanas se han establecido en Hanarourou y han abierto almacenes en donde se venden todos los productos de la industria de su país, como tambien los de la India y la China y los mejores vinos de Europa. El capitán Beechey encontró aquí dos fondas, donde los estrangeros pueden alojarse cómodamente y ser alimentados pagando un dollar diario; tambien vió diez ó doce cabañas donde se vendian diferentes comestibles. Hay establecidos dos juegos de billar.

»Las casas de los gefes estaban provistas de mesas y sillas, y la de la reina de sofás forrados de seda y de terciopelo. El joven rey actual tiene un servicio de plata y otros muchos objetos de lujo de un precio muy subido procedentes de las fábricas de Lóndres. Como el puerto de Hanarourou es un punto de escala ordinario de los buques que van y vienen del antiguo al nuevo continente á través del Océano, hace ya algun tiempo que es muy frecuentado, y su comercio ha tomado una grande estension. En los meses de febrero, marzo y abril está lleno de buques balleneros, que despachados de la Inglaterra ó de la América del

Norte para los mares de la China, llegan á hacer su primera parada en Hanarourou, á donde regresan en setiembre y octubre á pasar el invierno, y á reponerse y prepararse para su nueva partida. Hay tambien barcos de lacosta Noroeste y de otras muchas partes, atraidos por la posicion y las comodidades de este puerto. No es nada extraño hallar aqui reunidos á la vez cincuenta buques extranjeros. Hace ya algun tiempo que se estableció un mercado donde se venden los géneros destinados á la provision de las embarcaciones. Un gefe subalterno es el encargado de cobrar por el rey la décima parte de los objetos vendidos. En Hanarourou no gay aduana: los buques extranjeros pagan por todo derecho en el puerto 50 céntimos por tonelada y una piastra por el calado. El producto de estos derechos, forma con la venta del palo desándalo, casi la totalidad de las rentas del reino. Esta pequeña ciudad cuenta cerca de 5,000 habitantes, en cuyo número hay que comprender 160 ó 170 extranjeros, de los cuales la mayor parte son americanos. Lo demas se compone de negros ó mulatos. La isla cuenta 90,000 habitantes, que desde 1820 son todos cristianos.

»El rey, la reina y los principales gefes, añade Mr. Morineau, tienen en el interior de la isla casas de recreo, á donde van á distraerse de los quehaceres de la ciudad. El rey viaja á caballo con sus cortesanos, y ademas de sus guardias es seguido siempre de una turba de curiosos que marchan á pie al paso mismo de los caballos. La reina viaja en carruage, seguida igualmente de su córte y de cierto número de servidores. Cuando hay que atravesar una montaña se desarma el carruage y se conduce pieza á pieza. De este modo la reina viaja cómodamente por caminos donde á veces costaria mucho trabajo andar á caballo.»

Los principales sitios reales ó casas de recreo del rey están en Karakakoua y en Tiah-Tatoua, dos pueblos grandes muy habitados. En la costa oriental debe citarse el buen puerto de Whytea que se descubrió hace un corto número de años.

Los antiguos naturales de Hawai, como todos los otros pueblos de estas islas, tenían *heiaus* ó lugares de sacrificios, de los cuales no podemos dejar de hablar, porque son al parecer las construcciones mas notables de la Polinesia.

Siguiendo á Mr. Ellis, haremos la descripcion del de Bukohola, situado sobre una eminencia en el distrito de Torraihæ.

«Se parece, dice, á una fortaleza desmantelada. Su forma es la de un paralelogramo irregular, y tiene 224 pies de longitud sobre 100 de anchura. Las paredes todas construidas de piedra tienen 20 pies de elevacion sobre seis de anchura en su cumbre, y cerca del doble en su base; del lado de la mar no tienen mas que siete ú ocho de altura con un espesor proporcionado; la azotea ó suelo superior tiene un pavimento de piedras lisas y unidas.

»En un pequeño patio de la parte meridional del edificio se encontraba el ídolo principal en medio de muchas divinidades de un órden inferior. El sacerdote, su órgano, se colocaba en un *arus* ó espacio en forma de obelisco. Al exterior de este patio se veia el *roré* ó altar, sobre el cual se ofrecian los sacrificios. En medio se elevaba la mansion sagrada del rey, en la cual permanecia durante la estacion de la observancia estricta del *tabou*, y á la estremidad septen-

trional habia otras casas para los sacerdotes. Por todas las paredes se veian nichos para los ídolos de madera. Este templo fué erigido por Tamehameha, y en el dia de la inauguracion se sacrificaron 11 victimas en honor de Tairi, dios de la guerra. En Buapua se veia tambien otro *heiau*, llamado Kauaikahaora, que tenia 150 pies de longitud sobre 70 de anchura.»

Balbi habla de los *pohounas* ó lugares de refugio que recuerdan una institucion semejante que habia entre los hebreos y otros muchos pueblos del Asia. Se ve todavia un pohouna llamado Hanau-Nau en las cercanias de Hase-Keave junto á la ribera del mar. Tiene 715 pies de longitud sobre 404 de anchura, y está rodeado de paredes de 12 pies de altura sobre 15 de anchura, esceptuando el lado de la ribera, donde no hay mas que una empalizada muy baja. Estos lugares de refugio eran asilos invulnerables para el criminal fugitivo, para el enemigo vencido y para los ancianos, mugeres y niños durante la ausencia de los guerreros. Los sacerdotes que vivian en él sacrificaban á cuantos tenian la desgracia de ofender el espíritu de Keave.

En todas las partes de la isla de Hawai donde la lava descompuesta ofrece tierras propias para la labor, la vegetacion se desarrolla de una manera rica y abundante. Las plantas usuales indigenas son el taso, la patata dulce llamada en el pais ouava ó ouhi, la caña de azúcar, el árbol del pan, el cocotero, varias especies de plátano, fresa y frambuesa y una especie de *eugenia*. Los europeos han naturalizado aqui la palmera de Goatemala, el árbol del añil, el del café, el limonero, la papaya, el naranjo, la viña de Asia que preparan á su gusto, como tambien magnificas flores importadas de Taití y otra multitud de plantas útiles de Europa.

En la region cultivada del litoral, en la cual se forman las nubes, se hallan las plantas gramíneas y pequeñas. La segunda region encierra la mayor parte de las plantas comunes á todo el archipiélago; pero la vegetacion toma aqui un vigor y un desarrollo extraordinarios. Las nubes que se forman en esta region son causa de una humedad constante, por lo cual las plantas, que junto al mar son arbutos pequeños, aparecen aqui como árboles colosales.

Por último, despues de las nubes empieza la tercera region, region de las plantas alpinas, cuyo vigor en continuo desarrollo llega gradualmente hasta el límite de las nieves, donde cesa de repente.

El reino animal es poco rico en especies en el grupo de Hawai. Los europeos han aclimatado aqui muchos de sus animales domésticos. Los únicos reptiles de la isla son dos pequeños lagartos de color ceniciento. Los insectos son muy raros igualmente que en toda la Polinesia, esceptuando los mosquitos que los hay en abundancia.

ISLAS DE LOS NAVEGANTES.

Este archipiélago fué descubierto por el célebre Bougainville, y tomó este nombre por la destreza con que sus naturales conducian sus piraguas que forman numerosas flotas.

Llámanse tambien islas de Hamoa, que es el nombre que les dan los indigenas.

El archipiélago de Hamoa ó de los Navegantes se compone de siete islas sometidas á distintos gefes y que son tan pobladas como fértiles. Cuéntanse en ellas

cerca de 165,000 habitantes, todos de alta estatura, los cuales á pesar de su ferocidad no son de todo punto extraños á la civilización.

Nombraremos únicamente las mas notables que son: Pola (Otawhi) la mayor de todo el archipiélago y una de las mas estensas de toda la Polinesia. Oyatava, Outonah, la segunda del archipiélago por sus dimensiones: La Perouse vió aquí un pueblecillo tan importante que lo tomó por una ciudad. Maouna (Toutonilla) casi tan grande como la precedente, donde se ve la bahía de la Matanza, llamada así porque este fué el lugar donde Delangle y Lamanou con nueve marineros de los de La Perouse fueron muertos por los feroces habitantes de esta isla; Fauona (Omanouan) muy pequeña pero bastante poblada, y Rosa, la mas oriental del archipiélago, muy baja y sumamente peligrosa.

Los navegantes europeos apenas se detienen en estas islas, pues no hay ninguna que les ofrezca un buen muelle.

ARCHIPIELAGO DE TONGA.

Llamadas islas de los Amigos por Cook en recuerdo de la buena acogida que allí recibió, estas islas han conservado este antiguo nombre, aun cuando algunos geógrafos importantes les hayan dado el de archipiélago de Tonga.

Esta es una de las partes mas conocidas de la Oceanía, y ella formó un tiempo el reino de Finoor I, del cual dependia tambien una parte del archipiélago de Viti. En la actualidad se halla dividido entre muchos gefes independientes.

Los habitantes del archipiélago de Tonga aparentan ser dulces, lo cual no les impide atacar á los buques que los visitan y apoderarse de ellos algunas veces. Tienen mucha habilidad para la fabricacion de sus armas, y se hallan bastante adelantados en la civilización. Componen un número de 200,000.

La mayor de las islas del archipiélago de los Amigos es Tonga ó Tonga-Tabou, que está gobernada por tres grandes gefes, de los cuales el uno es el principal y el señor verdadero como en Francia en la época del consulado. En esta isla se estableció hace algunos años una reducida mision inglesa.

Los lugares mas notables del archipiélago de Tonga son: Bea, residencia del mas poderoso de los tres gefes, y Malanfa, lugar sagrado de la isla.

Las islas Viti ó Fidji forman tambien un archipiélago que estuvo largo tiempo bajo la dominacion del rey de Tonga. Todo este archipiélago está dividido entre muchos gefes independientes unos de otros y todos en guerra perpétua. Los habitantes son negros feroces, belicosos y antropófagos.

Nosotros clasificaremos geográficamente en el número de estas islas el archipiélago de Cook, que se compone de muchas islas, de las cuales las mas han abrazado el cristianismo.

ARCHIPIELAGO DE TAITI O TAHITI.

He aquí sin contradiccion ninguna el archipiélago de la Polinesia mas conocido del mundo entero desde las relaciones maravillosas, aunque verdaderas, que han hecho Bougainville y otros navegantes. Es el mas visitado por los europeos, y puede decirse que el primero que abjuró la idolatria. Algunos misioneros in-

gleses han fundado aquí la *Academia de la mar del Sur*, en la cual sus hijos y algunos jóvenes naturales reciben una educacion esmerada.

Estas islas, que se llaman tambien islas de la Sociedad, encierran una poblacion de 140,000 habitantes, que casi en su totalidad se han convertido al cristianismo.

«Taiti, dice Rienzi, es una tierra elevada que declina por todas partes hácia el mar, y de la que únicamente el litoral se halla habitado y cultivado; una cinta de arrecifes, disminuyendo á ciertas distancias



Mujeres de Tahiti.

y formando islotes pequeños, rodea sus riberas; esceptuando ciertos puntos, donde se abren anchos y profundos pasajes que conducen á los muelles interiores. Esta isla se prolonga en dos penínsulas desiguales que se enlazan entre sí únicamente por un istmo tan bajo que le sumergen las altas mareas; la mayor, de forma redonda, es Taiti propiamente dicha, y la segunda, que tiene figura ovalada, se designa con el nombre de Tahitia-Rabou.»

A la sombra de los encantadores bosques de Taiti Forster habia creído ver una multitud de casas que

aparentaban no ser otra cosa que hangares, pero que bastaban para poner á cubierto de la lluvia á los naturales, lo mismo que de la humedad é inclemencia de los vientos. Las casas se hallaban llenas de habitantes. El sabio botánico halló una poblacion extraordinaria en esta metrópoli de las islas del trópico.

«El clima es dulce y templado en Taití, dice Rienzi, y las brisas de mar y tierra, moderando la accion vivisima del sol, escitan el desarrollo de los vegetales; esta feliz combinacion es en algun modo favorable tambien á la organizacion humana, principalmente en Taití.

»Hay tal abundancia de frutos que crecen sin cul-



Habitantes de Tahiti

tivo de ninguna especie, y no hay nadie que se encuentre imposibilitado de proveer á su subsistencia; Los isleños tienen ademas el útil recurso de poder adquirir en la longitud de las costas, de noche y de día, una gran cantidad de pescados grandes y escelentes mariscos. Alrededor de cada casa ó cabaña se ve un perro, gallinas y dos ó tres puercos. La corteza de la morera de papel, el árbol del pan y otros proporcionan materias para una tela ligera y caliente, que se fabrica con variedad de colores y calidades, y que sirve para vestidos.»

Difícil seria encontrar en el mundo entero un pais de un aspecto mas risueño y mas rico que la parte Sudeste de Taití. Sus colinas son elevadas con una pendiente rápida y escarpada en muchos puntos; pero los árboles y los arbustos las cubren de tal manera hasta la cumbre, que al verlas, cuesta trabajo el no atribuir á las rocas la virtud de producir y de mantener aquella verdura encantadora. Las llanuras que limitan las colinas hácia la mar y los valles adyacentes ofrecen una multitud de producciones de una fuerza extraordinaria, y á la vista de las riquezas de este suelo el espectador se convence de que no hay sobre el globo otra tierra de una vegetacion tan vigorosa y agradable. La naturaleza ha prodigado aqui el agua con la misma profusion: en cada valle se encuentran muchos arroyos, y estos arroyos, á medida que se acercan al Océano, se dividen con frecuencia en dos ó tres brazos que fertilizan con su paso las llanuras.

Las habitaciones de los naturales se hallan dispuestas sin orden en medio de las llanuras, y cuando se las mira desde lo alto de la garcia de un buque, ofrecen puntos de vista encantadores; para aumentar los encantos de esta perspectiva, la porcion de mar que penetra dentro del arrecife y que limita la costa, se halla siempre en un estado de tranquilidad perfecta; los isleños navegan con seguridad por aqui en todo tiempo, y se les ve pasear muellamente en sus piraguas, cuando pasan de una habitacion á otra ó cuando van á pescar.

En Taití existen pocas cosas de esas que se llaman curiosidades de un pais, porque todo es curioso. Citaremos, sin embargo, un estanque de agua dulce que se encuentra en la cumbre de una de las mas altas montañas, á donde no se llega desde la ribera del mar sino despues de día y medio ó dos dias de camino. Este largo estanque tiene una estrema profundidad y contiene anguilas de extraordinario tamaño. Los naturales pescan aqui algunas veces en pequeñas redes formadas con dos ó tres plátanos salvages perfectamente unidos. Este lago lo consideran ellos como de sus primeras curiosidades naturales.

Pero he aqui el admirable valle de Matavaí que nosotros presentamos como la mayor escelencia de este pais encantador. Dejemos hablar á un viagero que ha observado y descrito perfectamente todas las rarezas de la Oceanía.

«Entre los sitios mas notables de la isla principal, dice, debemos describir especialmente el delicioso valle de Matawaí. Muy poblado en tiempo de Cook y casi desierto actualmente, su suelo es siempre fértil y se halla cubierto de *spondias cytherea*, de árboles de pan y de cocoteros.

»Despues de haber atravesado un torrente que vuestro guia pasa á veces con el agua hasta la cintura llevándoos sobre sus espaldas, uso que nosotros hemos observado en Grecia, en Levante, en la India y en los diferentes puntos de la Oceanía que hemos visitado, despues de esto, decimos, se llega á tan bellissimo lugar. Mas lejos y á tres millas de la mar, el valle se cierra, los flancos de las montañas se aproximan y las márgenes de sus vertientes se cubren completamente de árboles. Las golondrinas, las tórtolas, los papagayos verdes y los faetones son los huéspedes ordinarios de estos lugares solitarios.

»El agua, filtrando al través de las rocas negras y porosas, serpentea en hilos ó cae en cascadas. Por esta razon se disfruta de una frescura constante y de-

liciosa en este paraíso de soledad, que los rayos del sol no alumbran sino cuatro horas al día. Los de las órdenes de San Antonio y San Pacomio, los nuevos padres del desierto, los trapenses encontrarían aquí contra las tempestades del mundo, el volcán de las pasiones y las vicisitudes humanas un asilo mas seguro y agradable que en las soledades áridas y abrasadoras de la Tebaida.

»Mas lejos, el torrente, encajonado entre dos rocas, se precipita de 30 metros de altura; y mas lejos todavía el aspecto de este lugar se hace mas imponente, la tierra se desenvuelve en un vasto y verde bosque, mientras que la roca se levanta como una pared á 40 metros de elevación en prismas basálticos sobre poco mas ó menos semejantes á los de la calzada de los Gigantes que se ve cerca de Autrim, en Irlanda. Mas alto una lluvia inmensa cae en rocío en el torrente. Mas allá una masa de agua espantosa se precipita con furor desde una altura inmensa, y el ruido de esta sonora cascada que los indígenas llaman *Piha Mallé* y á la cual se unen antiguas supersticiones y una poesía sombría y terrible; este ruido es de tal manera formidable que se cree oír la explosión de muchos truenos, ó la detonación de algunas bombas.»

Cuando se ha visto á Taití no admiran los elogios que le han hecho cuantos viajeros han visitado esta tierra de delicias. No sin razón le llamó uno de los mas ilustres navegantes europeos el nombre de *Nueva Citeres*. También se le da generalmente el nombre de *Reina del Océano Pacífico*, título que bien merece seguramente. Ella ha inspirado, dice Rienzi, á Bougamville, Diderot, Delille, Cooper, Chateaubriand y Victor Hugo los cuadros mas gratiosos, las páginas mas elocuentes, los versos mas encantadores. Taití parece ser la patria de Pomona, Flora, Venus y Morfeo, y ella realiza todas las mas seductoras ficciones de la antigua poesía griega y latina.

»Al lado de las praderas esmaltadas de flores nacientes, junto á las aguas de las lagunas que sombrea el álamo blanco piramidal, entre las columnatas de palmeras que balancean sus chapiteles en los aires, y de los bosques de árboles de pan que despliegan sus tallos en forma de parasol, los torrentes, precipitándose desde los picos volcanizados, ruedan y se ensanchan en un lecho de negro basáltico; sobre sus márgenes han construido puentes naturales, estensas enredaderas mezcladas de flores; también tapizan aquellas las heliconias purpurinas, y sus torrentes erizados de altos matorrales espinosos están sombreados por la roca de la China y la suave *gardania*. Aquí, en una hermosa mañana, en medio de la pompa del sol tropical, el viajero contempla la mar, ora levantándose como una serpiente amenazadora, ora tronando como la alborotada tempestad, ó bien admira en otro sitio una cascada sollozante, sabiendo, cayendo, volviendo á subir y tornando á caer en espumantes montañas. Estas maravillas de una naturaleza grande é imponente embriagan su imaginación, la noche le encuentra inmóvil todavía en estos lugares, un pensamiento inmenso le ocupa completamente, y pregunta á todo lo que le rodea si este nuevo mundo es una creación reciente de los volcanes, ó si está formado de las ruinas de un mundo antiguo.»

Las principales islas de este archipiélago afortunado son:

Taití, que es con mucho la mayor de todo el archipiélago y una de las mas estensas de la Polinesia.

Tiene excelentes desembarcaderos, particularmente en Paci, Popava, Matavae y Pape-iti. El de Papava se considera el mejor. Tethuroa, compuesta de cinco islotes encerrados en un arrecife, es notable por la salubridad de su clima que se ha hecho proverbial. Erineo (Moorea), descubierta en 1606 por el navegante español Quirós, se halla rodeada de arrecifes que presentan por todos lados muelles muy buenos; Balbi la reputa por uno de los puntos mas importantes de la Polinesia por su fertilidad, sus paisajes, sus dos hermosos puertos, su fábrica de algodones y su taller de carpintería. Aquí es además donde se halla la Academia del Sur de que hemos hablado recientemente. Maitea, pequeña, alta y de agradable aspecto, ofrece una gran abundancia de bancos de perlas en sus costas. Huabeina con un buen puerto y altas montañas volcánicas. Riatea ú Olietea, que tiene puertos excelentes, está bastante poblada y respecto de la cual se dicen frases ventajosas alusivas á la civilización de sus habitantes. Tahaa (Olaha) está rodeada por el mismo arrecife que la anterior. Bora, pequeña, pero una de las mas hermosas islas del archipiélago, cuyo mejor puerto, llamado Vaitapé, posee. Mampiti, poco poblada, y por último, Tubai, compuesta de islas bajas y regadas, y la mas septentrional de todas las del archipiélago.

ISLAS MARQUESAS.

Estas islas, que hace algunos años han adquirido cierta celebridad en Francia, deben este nombre al navegante Mendaña, que las descubrió en 1595. La geografía ha reunido bajo este antiguo nombre los dos grupos conocidos por islas Marquesas é islas de Washington.

Las islas Marquesas ocupan un espacio de cerca de 240 kilómetros de N. N. E. á S. S. E. sobre una anchura de poco mas de 60 kilómetros.

Tienen un clima cálido, pero saludable en extremo, según lo prueba el estado sanitario de los naturales y de todos los que allí se hallan establecidos.

Como en todas las regiones tropicales, el invierno es allí la estación de las lluvias, pero no son muy frecuentes ni continuas. La vegetación es la misma sobre poco mas ó menos que la de las otras islas polinesias.

Todos los navegantes, excepto el capitán Krusenstern, han hecho la pintura mas lisonjera de las ventajas físicas y morales de los habitantes de las islas Marquesas, cuya población total asciende poco mas ó menos á 45,000 almas. Los naturales se distinguen por la belleza de sus formas y la blancura de su tez. Las mugeres, sobre todo, son el objeto de los mas brillantes elogios.

Un viajero, que ha estado largo tiempo en las islas Marquesas ha hecho de ellas y de las costumbres de sus habitantes una descripción que resume todo lo que de ellas se ha dicho.

«Los *nouka-hivienos*, dice Porter, han sido marcados con el nombre de salvajes, y jamás esta expresión ha sido mas injustamente aplicada, porque ellos ocupan un lugar elevado en la escala de la especie humana, ya se les considere moral, ya físicamente. Nosotros los hemos encontrado valientes, generosos, honrados, benéficos, finos, espirituales, inteligentes; su belleza y las regulares proporciones de su cuerpo corresponden á las perfecciones de su alma. Tienen

una estatura regular, llegando algunas veces á tener un metro y 80 centímetros, pero su altura comun es de un metro 87 centímetros á un metro 89 centímetros. Su rostro y sus ojos vivos y penetrantes son de una belleza notable. Sus dientes son blancos y bellos como el marfil; su figura, abierta y espresiva, refleja todas las emociones de su alma, y sus piernas, que reunen el vigor á la gracia, podrian servir de modelo á nuestros escultores. La tez de los hombres es de un color cobrizo pronunciado, pero la de las niñas y mugeres no es mas que trigueña. Las mugeres son inferiores en hermosura á los hombres; sus brazos, y particularmente sus manos, son admirables; pero por lo demas su talle es poco gracioso, y sus pies son muy groseros á causa de la costumbre de llevarlos siempre sin calzado. Penetrad, no obstante, en sus habitaciones y sereis testigos de la afeccion sincera que profesan las mugeres á sus maridos, estos á sus compañeras, los padres á sus hijos, y los hijos á sus padres.»

La mayor parte de las casas de este archipiélago están adornadas de cabelleras humanas, de dientes y cráneos que los naturales procuran cuidadosamente conservar como trofeos de su valor; algunos de ellos llevan consigo ciertos objetos como abanicos, armas de guerra y otros, fabricados con los huesos pequeños del cuerpo de sus enemigos; tambien se construyen ídolos de ellos, y se les coloca en todas partes donde se puede. Con los huesos grandes se hacen harpones embellecidos con esculturas elegantes. Esta costumbre sin duda es la que habrá dado lugar á la reputacion de antropófagos que tienen; reputacion que Rienzi se apresura á calificar de calumniosa, alegando que ningun viajero habla de ella, excepto el capitán Krusenstern. Debemos añadir por nuestra parte que los gefes indigenas han rechazado siempre como ominosa aquella calificacion.

El archipiélago de las islas Marquesas está sometido á muchos gefes independientes unos de otros. La isla de Nouka-Hiva tiene seis reyes; esta es la mayor y mas poblada de todo el archipiélago, y tiene elevadas montañas y puertos escelentes. Esta isla forma parte del grupo de Washington. [Pero de todas las islas del grupo de las Marquesas, la mas frecuentada por los navegantes es Tahonata ó Santa Cristina.

Nouka-Hiva es el lugar de deportacion que la Asamblea general de Francia ha designado para los condenados políticos. Aquí es donde reina la célebre reina Pomaré bajo el protectorado de la Inglaterra.

ARCHIPIELAGO DE PAUMOTOU.

Vamos á salir por fin del intrincado dédalo de islas que siembran la Polinesia, pasando á través de las islas bajas que se hallan rodeadas de arrecifes de coral.

Este vasto grupo de islas comprende no solamente los tres archipiélagos que los geógrafos y los marinos han llamado archipiélago de la mar Mala, archipiélago Peligroso y archipiélago Meridional, sino tambien otras numerosas islas descubiertas en estos parages hace algunos años. Todas estas islas, segun Balbi, son muy bajas, y mas parecen islotes que islas propiamente dichas; algunas presentan formas caprichosas, que les han valido los nombres del Arco, de la Cadena y otros. Muchas se hallan completamente desiertas y otras no cuentan mas que una poblacion insignificante. Los habitantes de la mayor parte de ellas se

parecen mucho á los del archipiélago de Taiti, y no pocos de ellos son antropófagos.

Las mas notables son: el grupo Palisser, el del Rey Gregorio, la isla Aurora, el islote de la Cadena, cuyas habitantes son los cazadores de esta parte de la Oceanía, el islote del Arpa, notable por la pesca de perlas, las islas de Clermont y la de Osnabruk, que es la mas meridional, como es la mas occidental la de Lazareff, y la de Nood la mas oriental.

ARCHIPIELAGO DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Como ofrecimos al terminar la Malaya, vamos á dar una idea estensa cuanto nos sea posible del gran archipiélago filipino, el mas considerable de toda la Oceanía, y que está situado entre el mar de la China, el archipiélago de Joló y el Gran Océano. Se estiende desde los 5° 22' de latitud septentrional hasta los 21° y de los 114° 33' hasta los 123° 43' de longitud oriental.

Ya lo hemos dicho en el lugar indicado; como estas posesiones nos pertenecen y están llamadas por otra parte á una gran riqueza comercial y territorial, nos detendremos bastante en su descripcion, para lo cual contamos con datos abundantes y seguros.

Este archipiélago contiene mas de 100 islas. Las principales son: Luzon, Mindanao, Mindoro, Panay Negros, Samar, Leyte, Zebu, Bohol, Masbate y Marinduque; pero en cada una de ellas (excepto Panay) hay una gran parte de terreno ocupado por razas independientes. En la de Mindanao son estas mas numerosas que en las demas islas, y no puede calcularse ni aun aproximadamente, el número total de las que la ocupan. En la de Luzon, á pesar de las numerosas reducciones efectuadas en estos últimos años, particularmente en su parte Nordeste, y á pesar tambien de estar en ella la capital del archipiélago, no puede calcularse el número de individuos de que se componen las razas independientes, pues hay una parte de la isla en que aun no ha penetrado ningun europeo. Estas razas de Luzon son en general de mala indole, y sus mayores regocijos son el robo y el asesinato. Durante el gobierno del general Claveria se ha reducido un número bastante crecido de estos salvages, y se ha empezado á introducir en ellos el gusto de la agricultura, disminuyendo por consiguiente aquellas inclinaciones bárbaras que tan oprobiosas son para el gobierno español, pues prueban que durante tres siglos no ha tenido nunca el tacto necesario para reducir estos salvages á la civilizacion, valiéndose para ello del comercio y demas medios que aquella facilita, ni tampoco la energia suficiente para conseguir este objeto con la fuerza. Es preciso tener presente que la mision de los gobiernos que poseen colonias, no se reduce desde luego á sacar de ellas todo el producto posible, es tambien necesario é indispensable que cuiden de sacar á sus naturales del estado lastimoso en que se encuentran á causa de su total ignorancia, facilitándoles los beneficios de la civilizacion. Con esto se consigue no solamente su felicidad sino tambien su amor hácia los conquistadores, con lo cual se asegura el rico provecho del comercio.

La isla de Mindoro, situada á corta distancia de la capital, puede decirse que en su mayor parte se halla en estado salvage, y lo mismo les sucede á las de Samar y Masbate. No se crea que la causa de este abandono sea efecto de lo estéril de sus terrenos, pues